PERLAS GENUINAS

Jenny era una linda niña, de cinco años, de ojos relucientes. Un día, mientras ella con su mamá visitaban una tienda, Jenny vio un collar de perlas de plástico que costaba dos dólares y medio. ¡Cuánto deseaba poseerlo!! Preguntó a su mamá si se lo compraría; su mamá le dijo:
—Hagamos un trato: yo te compraré el collar y cuando lleguemos a casa haremos una lista de tareas que podrás realizar para pagar el collar. Y no te olvides que para tu cumpleaños es muy posible que tu abuelita te regale un billete de un dólar ¡¡enterito!! ¿Está bien?

Jenny estuvo de acuerdo, y su mamá le compró el collar de perlas. Jenny trabajaba con tesón todos los días para cumplir con sus tareas y, tal como su mamá le mencionara, su abuelita le regaló un billete de un dólar para su cumpleaños. En poco tiempo, Jenny canceló su deuda. ¡¡Jenny amaba sus perlas!! Ella las llevaba puestas a todas partes: en la escuela, a la cama y cuando salía con su mamá a hacer los mandados. El único momento que no se las ponía era cuando se bañaba. ¡Su mamá le había dicho que las perlas, con el agua, le pintarían el cuello de verde!

Jenny tenía un padre que la quería muchísimo. Cuando Jenny iba a su cama, él se levantaba de su sillón favorito para leerle su cuento preferido. Una noche, cuando terminó el cuento, le dijo:
—Jenny, ¿tú me quieres?
—¡Oh sí, papá! Tú sabes que te quiero.
—Entonces, regálame tus perlas.
—¡Oh, papá! No, mis perlas no —dijo Jenny—. Pero te doy a Rosita, mi muñeca favorita. ¿La recuerdas? Tú me la regalaste el año pasado para mi cumpleaños. Y te doy su ajuar también, ¿está bien, papá?
—¡Oh no, hijita! Está bien, no importa — dándole un beso en la mejilla—. Buenas noches, pequeña.

Una semana después, nuevamente su papá le preguntó al terminar de leerle el cuento:
—Jenny, ¿tú me quieres?
—¡Oh sí, papá! Tú sabes que te quiero.
—Entonces, regálame tus perlas.
—¡Oh, papá! No, mis perlas no. Pero te doy a Lazos, mi caballo de juguete, ¿lo recuerdas? Es mi favorito; su pelo es tan suave que tú puedes jugar con él y hacerle trencitas. Tú puedes tenerlo si quieres, papá.
—¡Oh no, hijita! Está bien, no importa — le dijo su papá, dándole nuevamente un beso en la mejilla—. Dios te bendiga; felices sueños.

Algunos días después, cuando el papá de Jenny entró a su dormitorio para leerle un cuento, Jenny estaba sentada en su cama y le temblaban los labios.
—Toma papá —dijo, y estiró su mano. La abrió, y en su interior estaba su tan querido collar, el cual entregó a su padre. Con una mano él tomó las perlas de plástico y con la otra extrajo de su bolsillo una cajita de terciopelo azul. Dentro de la cajita había unas hermosas perlas genuinas. Él las había tenido todo este tiempo, esperando que Jenny renunciara a la baratija para poder darle la pieza de valor.

TAGS:
Amor, desapego, libertad, independencia,